

## LA INCERTIDUMBRE EN LA EDUCACION: BRUMAS Y MIMESIS

Soliz Gemiom José Ángel<sup>1</sup> Villacorta Guzmán, Juan Richar<sup>2</sup>

### RESUMEN

*La presencia de la bruma y la mimesis implementa el cuestionamiento desde los ignoriados, abriendo puertas y ventanas hacia nuevas miradas, que son vistas desde una caracterización socio histórica la cual no es ajena a las propuestas paradigmática. En dicho espectro, la educación se encuentra en una bruma producto de una época de cambios, la cual rompió con las visiones aparentemente dinámicas que se dan en el entorno educativo. La pandemia del COVID 19 nos permitió entender que la educación a distancia, provocó tensiones, debido a que se convierte en una distancia con la educación, donde la relación docente-estudiante contexto, se hallan en la tensión socio-histórica que se amplió por el acceso a la tecnología, pero ante todo el manejo de programas específicos para reemplazar o redimensionar lo que implica el trabajo de aula. Epistemicamente hay un desafío de sistematización, el cual pueda hacer que entre todos opten por los ignoriados de manera diferente de lectura y reflexión entre educación-complejidad y transdisciplinariedad.*

**Palabras claves:** educación, pandemia, complejidad

## UNCERTAINTY IN EDUCATION: MISTS AND MIMESIS

### ABSTRACT

*The presence of mist and mimesis arises interrogatives from the ignored groups through the opening of doors and windows to new perspectives that are seen from a socio-historical characterization which is not alien to the paradigmatic proposals. In this spectrum, education is embedded in a mist that is the product of a time of changes, which broke down the apparently dynamic visions that occur in the educational environment. The COVID 19 pandemic allowed us to understand that distance education caused tensions due to the fact that it has turned into a distance with education where teacher-student-context relationship is now in the middle of a socio-historical tension. This tension has been extended by the access to technology, but above all by the use of specific programs to replace or resize what the classroom work implies Epistemically there is a challenge of systematization which might make everyone opt for the ignored groups from a different understanding and reflection about education, complexity, and transdisciplinarity.*

**Keywords:** education, pandemic, complexity.

---

<sup>1</sup> Dr. en Educación y Posdoctorado en Educación, Complejidad, Transdisciplinariedad y Tecnología (Bolivia). E-mail: [josesoliz2000@yahoo.es](mailto:josesoliz2000@yahoo.es)

<sup>2</sup> Dr en Ciencias de la Educación. Coordinador del Doctorado en Educación con enfoque en la Complejidad y la Investigación Transdisciplinar de la Escuela Militar de Ingeniería (Cochabamba, Bolivia). E-mail: [richbo@hotmail.com](mailto:richbo@hotmail.com)

## 1. Introducción

Entre las posturas hacia la incertidumbre, encontramos de un tiempo a esta parte una serie de denominaciones, las que muchas veces más que aclarar la figura, van colocando una serie de barreras en la percepción de lo cotidiano, llevándonos a descubrir que “todo lo sólido se deshace en el aire” (Berman, 1988), que se dio paso al “fin de las certezas” (Prigogine & Stengers, 1985) y que además vivimos en una sociedad líquida (Bauman, 2004); lo que va conformando la sociedad y sus nuevos parias desde una percepción y apropiación del “logo” (Klein, 2001) que determina una serie de visibilizaciones invisibilizadas y la propuesta que sustenta un aparente fin de la historia (Fukuyama, 2015), que en tiempos de pandemia comenzó a tomar cuerpo con un aparente determinismo apoyado en posturas escatológicas con sustento neo-milenarista.

En esa perspectiva, en una primera aproximación, nos acercamos a la palabra posmodernidad desde Lyotard quien la define “como un estado de la cultura después de las transformaciones que han afectado a las reglas de juego de la ciencia, la literatura y de las artes a partir del fin del siglo XIX” (Jean-Francois Lyotard, 1987); esto implica que la mirada al desarrollo de las ciencias “posmodernas” se desvinculan de encuadres lineales de orden, desarrollo y bienestar, por tanto aquella idea de los universales inmovibles convertidos en paradogma (Villacorta, 2007), en tiempos de inquietud y soledad, luchan con la construcción de falacias hechas aparentes verdades religiosas (Assmann, 1997) y tensionan el análisis de la sociedad y la proyección de la educación en particular (Soliz, 2012).

La perspectiva que esto supone para la ciencia y de manera particular para la educación, se vislumbra en la o las maneras o formas de asumir los retos educativos que devienen de una realidad que lo único que tiene de cierto es que está desbordada por la incertidumbre.

De por sí, la incertidumbre incomoda y diagrama realidades percibidas por los ciudadanos del planeta del siglo XX como una amenaza a la zona de confort que el antropocentrismo le cedió y dispara emociones vinculadas a la efectividad del desarrollo científico tecnológico en contraste a la desenfrenada explotación del espacio vital gracias al incesable desarrollo tecnológico que alcanza la especie humana y que le hizo sentir amo y señor del mundo.

Los efectos se presentaron bien entrado en este siglo; los nacidos en sus albores, de seguro, tienen una visión distinta a la de sus padres sobre lo que representa para sus vidas la pandemia del COVID-19; ellos tienen una forma distinta de ser y estar en el planeta. De pronto, las generaciones de este siglo demuestran que incorporaron en su estructura cognitiva la importancia de la ecología y el medio ambiente para la pervivencia de la especie humana, pero también tienen una perspectiva de vida vinculada a la comodidad de acceder a todo y en cualquier momento.

Entonces... ¿la educación para qué sirve? (Proyecto Reevo, 2012). Si queremos entender que la educación prepara al sujeto para el futuro y le permite tener las mejores

condiciones de vida... ¿se logró ello en los últimos años?... se habla de educación en valores, educación con valores... ¿estamos cosechando lo que sembramos?...

La pandemia del COVID-19 fue una sorpresa para quienes estamos involucrados con la educación, las consecuencias dejaron fuera de contexto todos los paradigmas educativos en el ámbito de la presencialidad. El cierre temporal de las instituciones de educación superior afectó en los primeros meses aproximadamente al 98% de la población de estudiantes y docentes en Latinoamérica y el Caribe (Demuyakor, 2020). Pasado medio año desde el arribo del visitante no deseado, la suspensión de actividades educativas presenciales no es una sorpresa, más bien pareciera que esa dinámica nos acompañará algún tiempo por las proyecciones de rebrote de la pandemia a nivel global.

El panorama descrito produce un gran impacto en el desarrollo de la educación, es más, saca de toda proyección las propuestas educativas formuladas en pos de mejorar los procesos educativos en todo el mundo, pero de manera particular en la región de Latinoamérica y el Caribe. El deseo de revolucionar la educación para este siglo quedó en papeles (Ruiz, 2004) y el problema a solucionar desde la perspectiva educativa pareciera tener otras variables que nos llevan a percibir que el asunto es más complejo de lo que estábamos queriendo percibir.

Los actores educativos racionalizamos todo el fenómeno producido en tan poco tiempo y estamos prestándole una atención renovada al problema de las “formas” de hacer educación y hablamos “ahora” de que era algo previsible que la educación quedara fuera de contexto.

Lo anteriormente planteado, a la luz de los criterios que Nassim Nicolas Taleb (Solís Reza, 2017), nos lleva a pensar que estamos frente a un cisne negro que ahora encontramos sin pensarlo.

La volatilidad, incertidumbre, complejidad y ambigüedad (VICA)<sup>3</sup> del mundo, surgida tras el final de la Guerra Fría y su corolario con la caída de las torres gemelas, nos llevaron a pensar en enfoques educativos que permitan afrontar la realidad emergente caracterizada o configurada por entornos inciertos y estuvieron orientados a pensar en una educación crítica e innovadora.

De hecho, lo incierto dominado por lo volátil y complejo que devino de la presencia de la pandemia, en la primera fase de la crisis, nos llevó a cambiar o mínimamente a cuestionar las dimensiones sobre lo que creíamos como educación pertinente para el futuro.

Al comenzar este siglo los contenidos educativos se fueron caracterizando progresivamente por ser más diversos, flexibles, amplios y profundos, también su despliegue se fue haciendo más versátil por el desarrollo de las TIC que dieron paso al contenido hipermediático, que en crisis pandémica, generó una proliferación de

---

<sup>3</sup> Fue el US Army War College quien empezó a hablar del entorno VUCA para describir la volatilidad, incertidumbre, complejidad y ambigüedad del mundo surgido tras el final de la Guerra Fría.

aplicaciones de software (Cataldi, Lage, Pessacq, & García, 1997) orientadas al aprendizaje y la enseñanza, acelerando un modelo educativo que lleva la acción educativa a un contexto que merece ser analizado profundamente por los alcances y los resultados que podrían producir en el ámbito ético político de la educación.

El año 2020 aceleró procesos para la aplicabilidad del modelo educativo a distancia considerando las opciones asombrosas que le da la virtualidad y la versatilidad de la hipermedia; hizo que la acción educativa en la perspectiva pedagógica y didáctica pueda operativizarse de forma sincrónica o asincrónica, flexibilizarse con el uso de dispositivos móviles y sistemas inalámbricos y promoviendo en el distanciamiento social una propuesta de socialización basada en las clases en ambientes virtuales.

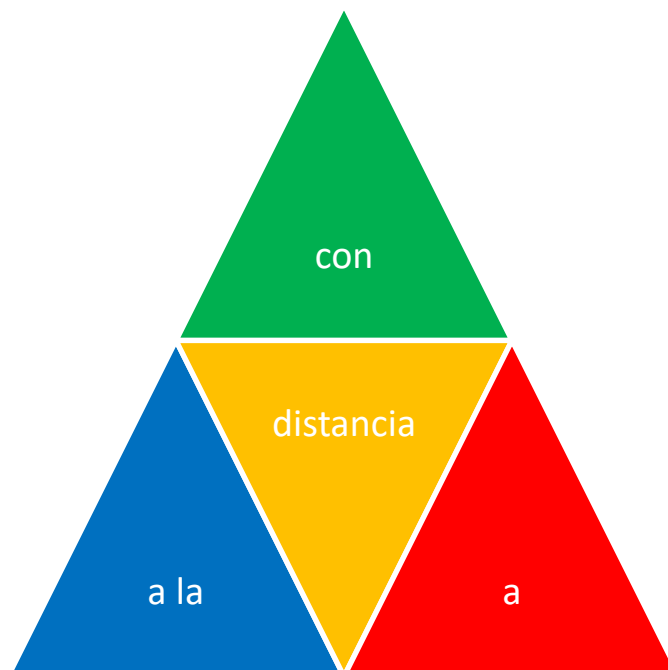
En ese contexto, asistimos a un fenómeno que debemos considerarlo seriamente: las generaciones más jóvenes de la sociedad están demostrando que las tecnologías son parte componente, como recurso, de su estructura de pensamiento y que ello les permite instrumentar la funcionalidad de la sociedad y dinamizar sus actividades mejor que las generaciones adultas. Estas generaciones tienen una visión muy profunda y compleja sobre los cambios, por lo que la educación hacia el futuro implica para ellos saber convivir con la incertidumbre.

La cultura *kleenex* (“Cultura kleenex - Información,” n.d.) adquiere una nueva presencialidad en el espectro de la sociedad actual, donde los diálogos, lastimosamente, van siendo engegucidos cotidianamente desde posturas alimentadas por las *fake news* (Zhou & Zafarani, 2018), mucho más en tiempos no esperados, pero eso sí, desesperados debido a la pandemia, la cual sacó a luz la grandeza y bajeza del ser humano, pues se revelaron grandes gestos de solidaridad, como grandes hechos de corrupción y complicidad, denunciada pero no corregida.

La educación no es la excepción, pues si bien tuvimos grandes avances en lo que respecta a la posibilidad imposibilitada en el manejo de la tecnología, eran pocos los espacios que realmente tenían los argumentos necesarios para una auto-hetero - co reflexión del entorno socio-educativo-tecnológico.

## **2. ¿La educación con distancia - la educación a distancia – la distancia a la educación?**

Si bien podríamos abordar la temática desde los recursos tecnológicos, queremos hacer una aproximación teórico conceptual (Fullat Genís, 1984) que nos otorgue la base dinámica y dialógica entre un aprender a aprender y un aprender a aprehender, elemento que consideramos como necesarios para los procesos de acercamiento al conocimiento-educación y tecnología y que marca la dinámica para una auto-hetero - co reflexión del entorno socio-educativo-tecnológico.



Desde la perspectiva planteada, podemos encontrar una aproximación compleja y transdisciplinar, que nos acerca a la bruma y a la mimesis que encierra la llamada educación a distancia; eso sin lugar a dudas, podría ayudarnos e entender el prefijo “trans” que implica el pasar “a través de”, para descubrir la presencia de los ignotariados de la educación.

Las críticas a los modelos clásicos de educación tienen larga data, de hecho, desde el punto de vista pedagógico y didáctico las discusiones e intenciones de solución no son una característica de los últimos años “*desde las épocas de Comenio y de otros grandes educadores de la antigüedad como Sócrates, Platón, Aristóteles, Rousseau, Pestalozzi y de algunos más recientes como Montessori, Decroly, Dewey, Vigostky, Piaget, Freinet, entre otros*” (CECC, 2018, pág. 22), vislumbraban soluciones al problema de la mala calidad de la educación.

Los factores recurrentes sobre los que se cuestionó la deficiente calidad educativa, en cada época, están referidos al despliegue de métodos tradicionales y la deficiente aplicación didáctica de los avances tecnológicos a la necesidad de formación de los docentes y a partir de ellos de la sociedad.

Los docentes, en su papel fundamental de mejoramiento continuo de la calidad educativa, juegan un rol principal para distinguir el despliegue de los recursos que facilitan la acción educativa en entorno presencial o entornos virtuales de aprendizaje (AVA).

Olga Martínez y otros, (2018) señalan que...

... en un contexto de educación virtual, en el cual no se limita únicamente a las aplicaciones tecnológicas (Bolívar y Dávila, 2016), la pedagogía juega un papel importante en la construcción del aprendizaje significativo (Arroyo et al., 2014). En esta construcción existen elementos del sistema educativo que deben tomarse en cuenta, tales como, el entorno social, cultural y tecnológico, la interacción y actuación de los involucrados en lo virtual con las subjetividades que implica, entre otros aspectos de igual importancia (Rozo, 2011). En función del planteamiento anterior, se puede decir que lo virtual, constituye un ambiente para el desarrollo de competencias bajo una múltiple clasificación de modalidades educativas virtuales donde el centro es el aprendizaje y no la modalidad en sí misma (Díaz y Omara, 2014) por lo tanto, el entorno virtual surge como un nuevo paradigma que está influenciando y promoviendo cambios importantes en los modelos educativos, otorgando flexibilidad y transversalidad al proceso de enseñanza aprendizaje (Edel-Navarro, 2010).

Quizá sea pertinente preguntarnos si este denominado nuevo paradigma, después del COVID-19 será pertinente; ya que como señalamos párrafos arriba, la educación del futuro requiere preparar al ser humano para convivir con la incertidumbre

Una pregunta indicadora para identificar el rol del docente en la acción educativa sería la siguiente: El docente, en aula, ¿que proporciona al estudiante... conocimiento o información?

La acción educativa consiste en un proceso de gestionar información para construir conocimientos.

Qué diferencia la educación en ambientes virtuales de aprendizaje (AVA), de la educación presencial...

La tarea más importante del docente es crear incertidumbre que lleve a la curiosidad y esta, al descubrimiento que se transforma en saber; para ello el profesor debe ser un maestro de la motivación.

Motivar la acción que satisfaga las necesidades, pero también las emociones que movilicen los sentimientos de placer por el logro...por la construcción del conocimiento...por alcanzar algunas certezas.

¿Cómo se logra ello en AVA ?

Hay varias posturas sustentadas en un tecnologismo; en un estudio simple relacionado con las propuestas y ofertas que se desplegaron en las redes globales; los primeros dos meses de la crisis del COVID-19, evidenciamos que un porcentaje muy importante de estas propuestas y ofertas apuntaron sobre todo a capacitar a los interesados en el uso o empleo de las TICs para el desarrollo de competencias docentes en AVA, notándose que esos primeros meses apuntaban a cubrir una necesidad urgente más que una necesidad importante. Las propuestas se multiplicaron, pero en ese período pocos preguntaron qué relación tienen estas habilidades tecnológicas con la acción educativa y, concretamente, con el desarrollo didáctico.

Los que creen que las plataformas deben ser muy atractivas y dinámicas porque ello motiva el autoaprendizaje. Otros afirman que se debe emplear todo el arsenal informático disponible en cuanto a software, para generar estrategias didácticas bien



diseñadas para enseñar en línea. También hay quienes creen que lo más importante es que el estudiante maneje bien las tecnologías de la educación a distancia y tenga competencias avanzadas para aprovechar las TICs para su aprendizaje, y que el docente debe ser un orientador para ello.

Hay otro grupo, que centra la educación exclusivamente en la aplicación de la tecnología digital a todo el proceso educativo, hablando de pedagogía centrada en el manejo técnico de plataformas (Learning System Management) o la producción de materiales didácticos basados en programación Informática.

Esta información nos hace notar una clara tendencia al uso intensivo de la tecnología digital, hasta tal punto que puede transformarse en un problema si el uso de la tecnología se transforma en un fin educativo y deja de ser un medio.

En tiempos de covid19 y por las circunstancias sorpresivas que se dieron; al parecer todos son pertinentes, por lo que sería muy complicado cualificar estas posturas, porque estaríamos criticando el gran esfuerzo del sistema de educación superior para enfrentar este periodo con tanta iniciativa y una gran capacidad para improvisar.

Quizá no interese discutir las posturas señaladas, pero creemos pertinente hablar de la acción educativa como núcleo del proceso educativo, sea presencial o a distancia.

La acción educativa, entendida como el acto en el que alguien opera información procesada y otro despliega mecanismos para gestionarla en un contexto, en busca de un saber, es la esencia de la educación por cuanto permite la construcción del conocimiento, a distancia o de manera presencial. Desde esa perspectiva consideramos que la acción educativa presencial o en entornos virtuales debería desplegar tres momentos:

- El despliegue ordenado de información pertinente a partir de una demostración sobre la utilidad de esa información como saber.
- La posibilidad de que el estudiante practique o ejercite ese saber en contextos inciertos simulados.
- Que la información transformada en saber, desplegada en contextos reales e inciertos, le permita al alumno aplicar el conocimiento construido y resolver problemas emergentes.

Entonces: debiéramos preocuparnos porque esta acción para la educación a distancia, sea el producto de un trabajo transdisciplinar entre entendidos en educación, psicopedagogía, Informática y especialistas en la disciplina específica del programa de educación superior en el que trabajamos, pero debiéramos preocuparnos también si esta educación permite el tránsito a la llamada democratización de la educación o más bien profundiza la ignotorización.

En ese contexto, lo planteado permite visualizar una serie de elementos que muestran la convivencia y oposición entre distancia y educación, que si bien se mediatizó por lo tecnológico, trae consigo una serie de contenidos socio-ético-políticos que nos llevan a

pensar y avanzar posturas reflexivas que dinamicen los distintos aspectos inherentes a lo educativo.

### **3. La identificación – educación de los ignotariados**

Pensar en ignotorizados, nos llevó a reflexionar en las actuales circunstancias a la unión de dos palabras: ignorar y notar. La aproximación a este neologismo desde una perspectiva socioeducativa, con tintes ético políticos (Morin, 2004), permite descubrir que la manipulación y/o alienación de aquellos que son ignorados a lo largo de lo cotidiano, hoy se los hace notar por los medios de comunicación y las instancias políticas de turno, en una especie de aplicación del “logo”, tal como lo manifiesta Naomi Klein (Klein, 2015).

Desde la perspectiva posmoderna (Jean-François Lyotard, 1999) esto está vinculado a las neo emergencias ideológicas, sustentadas desde la propuesta de Gramsci con los intelectuales orgánicos (Gramsci, 1999); Ramonet con la propuesta sobre el control de los medios de comunicación y su eje estratégico de poder (Ramonet, 1999), además de las propuestas que, justificadas en teorías sistémicas de la auto destrucción, permiten un acercamiento y seguimiento diferente de los procesos antropocéntricos en general y de una educación lineal sustentada en avance de niveles, pero no de profundización de saberes y conocimientos.

Será una nueva instancia presencial de los ignotariados en circunstancias no previstas para el Siglo XXI, que cuestionará o se encontrará como un nuevo espacio de reflexión a nivel amplio y complejo, ello producto a los nuevos rostros, que si bien eran concretizados por medio de posturas autojustificadas, hoy aparecen divididos entre los contagiados, los asintomáticos y los negativos.

Entonces, la necesidad de identificación lleva a la necesidad de análisis, razón por la cual las distintas instancias de poder hacen aparecer algunos rangos interesantes en los nuevos ignotariados: los ancianos, los que se encuentran en alguna situación crítica, los niños con dificultades respiratorias, profesionales de la salud...

Dicha experiencia también la tenemos en medio de la bruma de quienes se saben ignotariados, entre ellos situamos a los estudiantes, los docentes y todo el entorno del quehacer educativo, quienes son manipulados desde paradogmas sustentados en propuestas ideológicas con esencia del neopuritanismo, por medio del seudo sustento de la pandemia que les permite emitir discursos prospectivos sobre lo que será la educación post COVID-19.

Estos discursos responden a aparentes reivindicaciones sustentadas en un querer ser portadores de las voces de los sin voz; eso no es otra cosa que la manipulación estridente, para poder en muchos casos identificar a las nuevas emergencias que llevan a la alienación, la complicidad y la violencia.

Será desde la perspectiva de la educación a distancia que se plantea un cuestionamiento a la relación entre tecnología, sociedad y educación, lo que implica que muchas instancias tienen respuestas variadas y que esas respuestas contienen



posturas idealizadas, ofrecidas desde la más diversa variedad y variación de uso de “paquetes educativos” computacionales, provocando la tensión entre las filias y fobias cotidianas e ignotariados, notados y anotados

Con esto podemos hacer referencia a una visión de la educación a distancia que no toma en cuenta elementos internos y externos de la educación y menos aún la propuesta de una “educación donde quepan muchas educaciones” (Villacorta Guzmán, 2003).

El acceso a la educación formal sigue siendo la pregunta con la cual se considera apropiado mirar hacia el futuro, pero tampoco se puede negar que la incertidumbre tiene una presencia muy destacada y ante todo de cuestionamiento a los distintos modelos educativos, los cuales se encuentran sustentados en paradigmas de carácter parcializado.

América latina vivió un tiempo intenso con la opción por los pobres, la cual llevaba a una praxis entre fe y vida, ella hoy es una praxis que exige credibilidad, pero que también es un mito fundante (Hinkelammert, 2005), el cual se mueve desde una tensión de los nuevos encadenados entre la ex jaula académica y la jaula de la casa, que intenta reproducir el modelo fordista de la educación, aun cuando tiene algunas aparentes variantes socio-histórico críticas.

Es en esa producción de los aparentes nuevos paradigmas educativos, que nos encontramos ante barreras infranqueables que permitan entender a la educación, la sociedad y la tecnología, en tiempos de pandemia, como espacios no visibilizados, pero sí manipulados como botín de guerra, ya sea a nivel de los políticos de turno, de docentes y padres de familia entre los distintos estamentos de lo que implicaría un acercamiento diferente a la educación, por lo cual los ignotariados, simplemente son un botín manipulable.

#### **4. Entre brumas y mimesis: la incerteza de los procesos con ignotariados**

Hablar de la bruma (Schuurman, 2010), implica asumir la postura de Clausewitz, respecto a la toma de decisiones en medio de la niebla cotidiana, rompiendo con la visión de certeza absoluta del análisis lineal. En ese entendido, debemos tener claro que muchas veces la estratagema de los ignotariados no necesariamente coincide con las posibilidades calculadas y planteadas.

Eso pasó con la educación en tiempo de pandemia, hay una bruma, se van discutiendo una serie de elementos, pero en la aparente certeza de volver a un modelo educativo aparentemente coherente y consistente.

Ya en el salto hacia la mimesis (Girard, 2002); aporte para la reflexión desde América Latina, podemos entender cómo se crean actitudes miméticas desde distintas concepciones y percepciones, será en dicha caminada (palabra derivada del portugués: caminada, que implica una reflexión aparentemente oculta), que puede ser visibilizada desde sustentos que son visibilizados en base a teorías, pero que en el contexto de lo

cotidiano permanecen ocultos y simplemente se invisibilizan a pesar de una aparente visibilización.

Así, entre la bruma y la mimesis, nos encontramos delante una triple presencia del tercero: incluido, el excluido y el mimético, los cuales permanecen en la bruma, pues si bien aparecen en determinados momentos de la historia, ellos también pueden no mostrar su presencia. Dicha praxis, hoy la tenemos en medio de la tensión de la pandemia, con relación al uso de la tecnología, los tipos de programas, el acceso y los recursos, pero muy poca discusión en cuanto a la educación del futuro y su accesibilidad.

Cuando hablamos de la presencia del tercero, hacemos referencia al manejo de las distintas opciones y probabilidades de hacer emerger lo inesperado, pero que también desde nuestra mentalidad racional, vuelve a caer en la “racionalización” sistematizada de propuestas aparentemente coherentes y consecuentes.

Eso se ve en tiempos de pandemia, pues si bien países como España que ya vivieron la primera ola del COVID 19, se enfrentan en la actualidad a la presencia de una nueva ola del virus (“Coronavirus España: El tridente de la segunda oleada de la pandemia,” n.d.) la cual no sólo provoca temores y esperanzas, sino la necesidad de un cuestionamiento de las lógicas con las cuales se manejan las nuevas emergencias.

Además, que tras de ellas encontraremos transverdades, las que no son *fakenews*, tampoco son verdades en sí, y mucho menos elementos de respuesta consensuada en el ámbito de la ciencia y la sociedad.

Si bien el análisis debe ser mucho más amplio, acá nos quedamos con el desafío de repensar las posturas teóricas creadas desde la jaula académica institucional, rebasada por la disrupción de la educación presencial y afianzamiento de la llamada educación a distancia que tiene tras de sí una serie de interrogantes que no estaban pensadas para el siglo XXI.

## Bibliografía

- Assmann, H. (1997). Las falacias religiosas del mercado. Colección “Cristianisme i Justícia”; 76, 31.
- Bauman, Z. (2004). *modernidad-liquida.pdf*. (F. de C. Económica, Ed.) (Fondo de C). Buenos Aires/ Argentina.
- Berman, M. (1988). Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad.
- Cataldi, Z., Lage, F., Pessacq, R., & García, R. (1997). Ingeniería del software educativo. *Informática Industrial*. <https://doi.org/10.1016/j.coal.2012.01.012>
- Coronavirus España: El tridente de la segunda oleada de la pandemia. (n.d.). Retrieved September 14, 2020, from <https://www.elperiodico.com/es/sanidad/20200907/coronavirus-el-tridente-de-la-segunda-oleada-en-espana-8103052>
- Cultura kleenex - Información. (n.d.). Retrieved September 14, 2020, from <https://www.informacion.es/opinion/2013/04/07/cultura-kleenex-6662872.html>

- Fukuyama, F. (2015). El fin de la Historia y el ultimo hombre. The Effects of Brief Mindfulness Intervention on Acute Pain Experience: An Examination of Individual Difference. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>
- Fullat Genís, O. (1984). Verdades y trampas de la pedagogía : epistemología de la educación. Retrieved from [http://biblioteca.uazuay.edu.ec/opac\\_css/index.php?lvl=notice\\_display&id=16390](http://biblioteca.uazuay.edu.ec/opac_css/index.php?lvl=notice_display&id=16390)
- Girard, R. (2002). Mimesis and Violence. In *The Girard Reader*.
- Hinkelammert, F. (2005). Prometeo, el discernimiento de los dioses y la ética del sujeto: reflexiones sobre un mito fundante de la modernidad. *Utopía y Praxis Latinoamericana: Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social*.
- Klein, N. (2001). No logo, el poder de las marcas. No Logo. [https://doi.org/10.9774/GLEAF.978-1-907643-44-6\\_31](https://doi.org/10.9774/GLEAF.978-1-907643-44-6_31)
- Liotard, Jean-François. (1999). La Condición postmoderna. Grandes obras del pensamiento contemporáneo. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>
- Liotard, Jean-François. (1987). La condición postmoderna. Informe sobre el saber. *Journal of Chemical Information and Modeling (Vol. 53)*. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>
- Onyema, E. M., Dr. Nwafor Chika Eucheria, D. F. A. O., & Shuvro Sen, Fyneface Grace Atonye, Dr. Aabha Sharma, A. O. A. (2020). Impact of the 2019 – 20 Coronavirus Pandemic on Education. *International Journal of Health Preferences Research*. <https://doi.org/DOI: 10.13140/RG.2.2.27946.98245>
- Prigogine, I., & Stengers, I. (1985). Order out of chaos, man's dialogue with nature. Order out of Chaos, Man's Dialogue with Nature.
- Proyecto Reevo. (2012). La Educación Prohibida. 13 De Agosto.
- Ruiz, R. (2004). Las 8 principales causas del hambre en el mundo. *El País Semanal*. Retrieved from [http://www3.planalfa.es/cidaf/noticias/news\\_274.htm](http://www3.planalfa.es/cidaf/noticias/news_274.htm)
- Schuurman, B. (2010). Clausewitz and the "New Wars" Scholars. Parameters.
- Solís Reza, E. G. (2017). El cisne negro. El impacto de lo altamente improbable. Fórum Empresarial. <https://doi.org/10.33801/fe.v22i1.11933>
- Soliz Gemio, J. A. (2012). La pluralidad e interculturalidad del vivir bien desde el pensamiento complejo. (J.V. editores, Ed.). Cochabamba.
- Villacorta Guzmán, J. R. (2007). Placerocidad en la Educación: Buscando el Lápiz con corporeidad y Belleza. (O. BOLIVIA, Ed.) (1ª). Cochabamba: JRVG.
- Villacorta Guzmán, J. richar. (2003). De Muros Y Techos.
- Zhou, X., & Zafarani, R. (2018). Fake News: A Survey of Research, Detection Methods, and Opportunities. Association for Computer Machinery.



**Dr. Juan Richar Villacorta Guzman (Bolivia)**

**Dr. José Angel Soliz Gemio (Bolivia)**

**Dr. José Ángel Soliz Gemio**

Lic en Psicología, Dr. en Educación y Posdoctorado en Educación, Complejidad, Transdisciplinariedad y Tecnología. Docente de Posgrado y Doctorado; autor y coautor de libros, artículos y ensayos; ponencias Nacionales e Internacionales sobre investigaciones realizadas.

**Dr. Juan Richa Villacorta Guzmán**

Doctor en Ciencias de la Educación por la Universidad Boliviana, Mestre en Ciencias de Religiao na Universidade Metodista de Sao Bernardo do Campo, con estudios de Teología y Administración de Empresas.

Interesado en temas de educación, la complejidad desde una propuesta teórica epistémica.

Coordinador del Doctorado en Educación con enfoque en la Complejidad y la Investigación Transdisciplinar de la Escuela Militar de Ingeniería, Cochabamba, Bolivia.

Intenta ser coherente con el principio de “Buscar para encontrar y encontrar para seguir buscando”.